

# *Una mirada sobre el Congreso*

## *desde la perspectiva del género*

*Hna. Georgina Zubiría, rscj*

El Congreso Internacional de Vida Consagrada que se realizó en Roma en noviembre pasado, es todo un signo vivo y actual de la comunidad de iguales que Jesús comenzó. Por primera vez en la historia de la vida religiosa (VR) la UISG (Unión internacional de Superiores Generales) y la USG (Unión de Superiores Generales) organizaron un encuentro mundial de manera conjunta. Las comisiones organizadoras del evento procuraron asegurar una presencia equitativa de mujeres (alrededor de 500) y de hombres (cerca de 350), y un protagonismo igualitario de las religiosas y los religiosos por su participación en las diferentes ponencias y en sus respectivas réplicas.

En más de una ocasión los compañeros varones reconocieron abiertamente la significatividad y el aporte de las mujeres, aporte que va mucho más allá de los roles que la cultura patriarcal nos ha asignado y que, en occidente, se consideran como extensiones propias de la maternidad. En las conferencias, en el intercambio por mesas de trabajo, en las celebraciones litúrgicas y en las distintas comisiones, no se hizo la tradicional distinción de acuerdo a los estereotipos que hemos heredado como propios de la mujer y lo femenino o del hombre y lo masculino. Antes al contrario, se reconoció que muchos rasgos que se nos han asignado en

razón de nuestro sexo son derechos, valores y comportamientos propios de todo ser humano sin distinción de género, raza, condición social o edad.

A pesar de que existen diferencias importantes en las experiencias y las situaciones que las religiosas y los religiosos vivimos a causa de nuestras identidades genéricas, que durante el congreso no se abordaron, quiero recoger ahora las reflexiones que me han suscitado algunas de las exposiciones, específicamente de las palabras de acogida de la Hna. Terezinha Raser, de las dos primeras ponencias y del texto final elaborado por el equipo de “oyentes”.

### 1. Palabras de acogida

En sus palabras de acogida, la Hna. Terezinha no dudó en subrayar la responsabilidad de cada participante en la realización del congreso. Sin distinguir sexos ni géneros, dio la bienvenida a las mujeres y a los hombres para escuchar y dialogar, acoger y transformar de manera conjunta y responsable.

Al invitarnos a compartir *‘los sufrimientos, frustraciones, angustias... que desbordan nuestros corazones’* dijo, por supuesto, que los hombres -y no sólo las mujeres- están habitados por sentimientos y emociones. Al acogernos para *‘vislumbrar nuevos horizontes y dar dinamismo de futuro a nuestra historia’*, reconoció implícitamente

que las mujeres -y no sólo los hombres- podemos desplegar nuestro liderazgo y asumir nuestro protagonismo en las transformaciones de nuestro mundo.

Segura de la igualdad fundamental entre hombres y mujeres nos recordó que, en tanto seres humanos que hemos decidido consagrar nuestras vidas a apasionarnos por Dios y por la humanidad, el Espíritu nos mueve a *‘acoger su invitación amorosa, a cambiar radicalmente nuestras vidas: pasar del individualismo a la solidaridad, de la frialdad racional a la sensibilidad y humanización de las relaciones, de los prejuicios a la acogida y al diálogo con el otro y la otra; de la guerra a la paz y la justicia, de una apariencia de fuerza y de poder a una semejanza más estrecha con el Siervo de Yahvé...’*. Cada una y cada uno sabemos hacia dónde se inclina la balanza en las diversas polaridades expresadas y tal vez encontramos que se dan algunas constantes acordes con los estereotipos de género que hemos aprendido; sin embargo, es preciso que de verdad nos dejemos mover y transfigurar por Dios que quiere la vida, particularmente la de quienes la tienen más amenazada.

### 2. Buscadores de pozos y caminos

La propuesta de tener a la samaritana y al samaritano como símbolos que inspiraran y acompañaran nuestra andadura generó reacciones ricas y diversas<sup>2</sup> que,

<sup>1</sup> En adelante, aparecerán en *itálica* las citas textuales de los documentos que abordo.

<sup>2</sup> En la síntesis interpretativa de los aportes al Documento de Trabajo *“Del pozo... a la posada”* que nos ofrecieron Bruno Secondin ocam y Diana Papa osc, aparecen estas reacciones. Entre otras cosas nos dicen que *con una frecuencia que en su conjunto aparece interesante, han*

con frecuencia, implican una necesaria tensión para avanzar con honestidad en la apasionada aventura de vivir con Dios y con la humanidad, sobre todo con la humanidad herida.

En las reflexiones que Dolores Aleixandre nos ofreció hay afirmaciones que, desde nuestra perspectiva, merecen profundizarse. Una de ellas aparece cuando nos invita a caminar de la mano del samaritano y subraya la obstinada *‘lógica de Jesús...: deja que el amor te desapropie, serán los otros quienes te devolverán tu identidad’*. Más adelante insiste en que, tanto el samaritano como el posadero, *‘cuidaron’* del hombre herido.

Las mujeres, y específicamente las religiosas, hemos vivido desapropiadas de nuestro derecho a tener una identidad propia y una vida autónoma, libre y responsable. Incluso me atrevo a decir que un rasgo de nuestra identidad es la heteronomía, es decir que damos a otras y a otros poder sobre nosotras y sobre nuestra libertad. Hemos aprendido, además, que el sentido de nuestra vida y la razón de nuestra existencia es el *cuidado* de nuestros prójimos y nuestras prójimas. Subrayo y distingo que lo hemos aprendido más como deber ser que, como resultado de una opción lúcida, libre y amorosa.

Para que esa opción surja desde lo profundo de nosotras mismas es necesario que, sin el *‘tono plano’* del escriba que *‘ha repetido mil veces de memoria’*, e intentando descubrir todas sus implicaciones, nos apropiemos del *shema*: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con toda tu mente y a tu prójimo como a tí misma”* (Lc 10, 27). Sabemos que de nuestra cultura patriarcal y kiriocéntrica, las mujeres hemos aprendido como una prohibición, censurada social y religiosamente, el amor a nosotras mismas. Hemos aprendido a vivir para los demás y hemos descuidado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, nuestra libertad y nuestra capacidad para decidir.

Amar a las otras y a los otros como a nosotras mismas implica tensión y, aunque no es fácil convivir con ella, es imprescindible para crecer, para caminar y para ser signo de que en ese *‘otro mundo posible’* las mujeres también contamos.

De hecho, cuando Dolores nos habla de Jesús como una persona experta en humanidad, nos dice que él descubre a la mujer samaritana *‘el manantial que puede brotar de lo más hondo de ella misma, en contraste con la antigua ley y mandamientos externos, y le revela también la interioridad del Padre y la búsqueda que le habita’*.

---

*sido muchos(sic) los que han dado importancia a la vida consagrada como a una “experiencia terapéutica”. Esto concierne ante todo a los consagrados(sic) y a su misma existencia: sed de vida y heridas sociales, relaciones extraviadas y afectos heridos, marginación y necesidad de ternura, pueden hacerse grito e imploración, y tienen que ser reconducidos hacia un itinerario liberador siempre abierto a nuevos ministerios. Se insiste, por lo tanto, en que todo el sistema de vida y organización de los consagrados(sic) sea capaz de ofrecer curación y apoyo, premura y no violencia, liberación danzante y no represión neurótica y sospechosa de todo.*

Más adelante nos habla del proceso pascual que supone una transformación y una transfiguración que, como en Jesús, brota del entrañable amor de Dios. Este proceso de transformación implica superar los roles y los estereotipos de género que hemos aprendido. La mujer asume roles calificados como masculinos: da testimonio de Jesús, evangeliza a su pueblo, y le conduce hacia Él. El hombre samaritano realiza gestos que tradicionalmente se han valorado como femeninos: *‘cuida del hombre medio muerto y realiza con él acciones generadoras de vida: se acerca, le toca, le cura, le levanta del suelo, carga con él, le busca alojamiento y protección y se ocupa de que sigan cuidándole y nutriéndole’*.

Evidentemente, el proceso pascual al que nos invita Jesús no significa la inversión de roles y funciones. La transfiguración que implica es, más bien, la apertura profunda a lo radicalmente humano. Tanto las religiosas como los religiosos, iguales en origen, en condición y en dignidad, podemos desplegar nuestro potencial evangelizador con el testimonio a través de la palabra y a través de gestos sensoriales -afectivos y efectivos-, para cuidar, alimentar y defender la vida. Las mujeres y los hombres somos habitación de la misericordia y de la capacidad para conocer y compartir el manantial de agua viva. Todas y todos podemos hacer teología y, a la vez, realizar obras de misericordia.

De ahí que, como el samaritano y la samaritana, las religiosas y los religiosos pode-

mos sentir el desafío de abandonar los modos de relación y las formas de comportamiento que hemos aprendido porque, sólo así, estaremos en condición de acoger el proyecto de Dios para la humanidad: realizarnos a su imagen y semejanza. Y Dios es plenitud de vida en comunión. Sí, su ser es su proyecto y lo ha dejado inscrito en nuestro deseo<sup>3</sup> profundo con un sello indeleble. En *‘nuestra mejor reserva de humanidad’* se esconde el deseo de Dios; ahí se encuentra y se fusiona con el nuestro; ahí se transforma en manantial de agua viva impulsado para derramarse en gestos de solidaridad, compasión y misericordia.

### 3. Impactos de la realidad sociocultural y religiosa sobre la Vida Consagrada desde América Latina. Búsqueda de respuestas

No quiero insistir en lo que J. B. Libânio expone en su conferencia; deseo, más bien, anotar algunos rasgos del impacto que están ejerciendo el feminismo y la perspectiva de género sobre la vida consagrada, de manera especial sobre un sector cada vez mayor de congregaciones religiosas femeninas.

Un hecho innegable es que los estados de vida socialmente aceptados para las mujeres se han multiplicado de manera considerable. Hace unos cuarenta años, el matrimonio y la vida religiosa se apro-

<sup>3</sup> Bernardo Olivera, ocsa, en su reacción a la conferencia, dice que el *‘deseo es, metafóricamente hablando, una boca con sed infinita que nos constituye como seres humanos; esta sed nos hace tender y buscar la plenitud y el gozo beatificante en la comunión’*.

baban como proyectos para ejercer la maternidad biológica o espiritual que, se consideraba, era nuestra vocación natural. Actualmente, al crecer la gama de opciones, el número de vocaciones femeninas ha disminuido y probablemente disminuirá aún más. También observamos que la opción por un determinado estado de vida es más tardía y, en consecuencia, las mujeres que eligen la vida religiosa lo hacen con mayor conciencia y habiendo vivido importantes experiencias de autonomía con respecto a la familia de origen, a las relaciones extra-familiares, al cuerpo y la sexualidad, a la economía y a la participación ciudadana.

Si antes la opción por la Vida Religiosa implicaba la entrega de la libertad para vivir una obediencia ciega, ahora, como bien señala Libânio, *'la formación para la libertad se configura como un incesante combate contra fuerzas que nos la bloquean'*. Un número significativo de mujeres religiosas estamos recuperando nuestra autonomía con el deseo de vivirla de manera teónoma, es decir, con el deseo de *'situar la libertad en la línea de la relación fundamental con Dios y con otras libertades, también don de Dios'*.

Por otra parte, en el lento madurar de las mujeres, la conciencia de género nos impulsa a asumir nuestro protagonismo

en la historia. Lamentablemente esta afirmación no es generalizable pues hay congregaciones que, de manera consciente o inconsciente, han optado por vivir la crisis al margen de la dinámica transformadora de la historia. Otras, por el contrario, se han sumergido en ella, se están dejando modificar por sus movimientos y procuran discernir en ellos los signos de vida. Constatamos también que son cada vez más las religiosas que se forman y que intentan desarrollar *'la capacidad de juzgar y apreciar la propia experiencia, el propio pensamiento, el propio actuar, la propia situación, tomando conciencia de sí mismas en un determinado contexto'*.<sup>4</sup> De manera procesual y a través del diálogo, las religiosas participamos en el desarrollo de nuestra conciencia crítica e histórica. La CLAR y las Conferencias Nacionales son un apoyo invaluable en este caminar.

Por otra parte, la inserción en medio de las mayorías empobrecidas y la evangelización desde las iglesias locales han favorecido el deseo de colaborar en el desarrollo de *'una cultura de la solidaridad'*. A pesar de que no somos inmunes a la influencia del neoliberalismo, el compromiso de las religiosas que viven en situaciones de frontera es reconocido en diversos ámbitos eclesiales y sociales.

<sup>4</sup> Intervention de S.E.R. Mgr Franc Rodé. *La vie consacrée a l'école de l'eucharistie: 'Il est nécessaire de repenser la formation des personnes consacrées qui ne pourra plus se limiter à une seule époque de la vie. Il sera fondamental, dans une réalité qui change à un rythme effréné, de développer la disponibilité à apprendre pendant toute l'existence, à tout âge, dans tout contexte humain, de toute personne et de toute culture, afin de pouvoir s'instruire à partir de tout fragment de vérité et de beauté qui se trouve autour de soi. Mais il faudra surtout apprendre à se laisser former par la réalité quotidienne, par sa propre communauté, par ses frères et ses soeurs, par les choses de tous les jours, ordinaires et extraordinaires, par la prière et le travail apostolique, dans la joie et dans la souffrance, jusqu'au moment de la mort (Cf. Repartir du Christ, n 15)'*.

Sin embargo, debemos aceptar que todavía muchas hermanas y muchas congregaciones, *‘Nos quedamos al margen de cualquier cambio o transformación, “yendo por la vida sin convocar ni anunciar” porque “nuestras obras justifican nuestros medios y nuestros miedos”, como lúcidamente escribió don Pedro Casaldáliga, en su reacción al Instrumentum Laboris. Y continúa: “estamos habituados (sic) a tener que parecer discretos y sensatos (sic) y la profecía sólo se encuentra (en) un pequeño número de nosotros (sic). Tenemos miedo de hacer el ridículo y de la locura del Evangelio. Tenemos miedo de perder las seguridades personales o comunitarias. Podríamos contrariar a algunos de nuestros bienhechores, autoridades o jerarquía. Tenemos miedo de la cruz y la persecución, que son inevitables si queremos vivir con radicalidad nuestro seguimiento”.*<sup>5</sup>

Quiero concluir la reflexión sobre la interesante presentación de João Batista Libânio recordando que, desde la perspectiva

de género, se contempla con nueva mirada la vocación a la vida religiosa. La seguimos acogiendo como don de Dios en el que se tejen con delicadeza la experiencia de la Trascendencia, la experiencia de la realidad y el legítimo deseo de realización personal.

Con alegría y gratitud confesamos que experimentamos a Dios mayor a la herencia patriarcal recibida. Le acogemos y escuchamos como Sabiduría que nos habita y nos desborda, como Espíritu que nos alienta y nos vincula con la humanidad y, a Jesús, le reconocemos como camino de realización humana y como verdad que nos potencia y nos capacita para realizarnos como hijas de Dios.<sup>6</sup> Muchas hermanas latinoamericanas y caribeñas han orientado sus energías hacia la reflexión y la sistematización de la experiencia que las mujeres tenemos de Dios en nuestros respectivos contex-

<sup>5</sup> De las Palabras de Acogida de la Hna. Terezinha Rasera. Ahí ella recupera el aporte de don Pedro Casaldáliga.

A este propósito vale la pena citar las palabras de Mgr Franc Rodé en la intervención antes citada: *“Le problème évidemment se situe avant tout dans le coeur des personnes consacrées. Souvent, elles ne réussissent pas à trouver les paroles justes pour témoigner du Christ de façon claire et convaincante, parce que, ‘à côté de l’élan vital, capable de témoignage et de don de soi jusqu’au martyre, la vie consacrée connaît également la menace de la médiocrité dans la vie spirituelle, de l’embourgeoisement progressif et de la mentalité consumériste. La direction des œuvres aujourd’hui complexe, bien qu’elle sois requise par les nouvelles exigences sociales et par les législations des États, ainsi que la tentation de l’efficacité et de l’activisme, risquent de faire disparaître l’originalité évangélique et d’affaiblir les motivations spirituelles. La prédominance de projets personnels sur les projets communautaires Peut profondément porter atteinte à la communion de la fraternité’* (Cf. Repartir du Christ, n. 12.)

<sup>6</sup> Como señala Mgr Rodé en su intervención: *‘Unis au Christ dans sa consécration au Père, nous ne cessons de chercher son visage; nous désirons demeurer avec Lui, atteindre par Lui, comme la Samaritaine de l’Évangile, la source de l’eau vive, pour nous désaltérer de sa parole et jouir de sa présence.*

*Participant de sa mission, nous sommes saisis de compassion en entendant le «cri des pauvres» qui réclament justice et solidarité, comme le Bon Samaritain de la parabole, nous nous engageons à donner des réponses concrètes et généreuses.’*



tos. Celebramos la liberación de Dios de los recintos, los rituales y los tiempos que se habían sacralizado y le encontramos presente en la vida cotidiana, en las relaciones sororales y fraternas, en la palabra que pronuncia en la historia y en lo más profundo de nosotras mismas.

Estrechamente vinculada a la experiencia de Dios, se va enriqueciendo y ensanchando nuestra experiencia de la realidad. Nuestra sensorialidad, censurada y controlada por siglos, ha despertado. Vemos los clamores de nuestro mundo y escuchamos la miseria que genera el sistema neoliberal injusto y excluyente. Tocamos los dolores de la gente con la que compartimos la cotidianidad y gustamos su esperanza de liberación. El despertar de nuestros sentidos se ha convertido en una experiencia imprescindible, capaz de conmover nuestras entrañas, para atizar el fuego de nuestra pasión por Cristo y, junto con él, la pasión por la humanidad que es cristificada tanto por las muertes injustas como por los gestos solidarios, resucitantes y resucitadores.<sup>7</sup>

En el encuentro de nuestra experiencia de la realidad y nuestra experiencia de

Dios vemos que se reconoce y se legitima nuestro deseo de realización personal. En ese encuentro queremos potenciar las capacidades únicas y originales que nos habitan, deseamos ejercer nuestro liderazgo y asumir el don y la tarea de ser, junto con los hombres, protagonistas responsables en la construcción de la historia que se fragua día a día en las pequeñas y significativas causas.<sup>8</sup> En Dios y en la humanidad, particularmente en la humanidad herida que Dios atiende de manera prioritaria, las mujeres religiosas vamos encontrando nuestra realización personal.

Las nuevas generaciones de religiosas, especialmente sensibles a los pequeños actos de misericordia eficaz y afectiva, pueden enseñarnos el camino para mantenernos abiertas al diálogo, a la tolerancia y a la capacidad de convivir con lo diferente. Las nuevas generaciones y las nuevas identidades -afro e indígena-, nos muestran un mundo simbólico, comunicativo y relacional capaz de mantener abiertas las puertas al presente para reconocer y respetar la santidad de nuestra historia, espacio privilegiado de la pasión de Dios.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> *‘Il ne s’agit pas en effet de “refonder” dans la logique des “urgentes humaines”, mais de se faire accompagner par le Christ, comme les “disciples d’Emmaüs” le tour de Pâques, laissant sa parole réchauffer le cœur, le “pain rompu” ouvrir nos yeux à la contemplation de son visage. C’est seulement ainsi que le feu de sa charité sera assez brûlant pour presser toute personne consacrée à devenir dispensatrice de lumière et de vie dans l’Eglise et parmi les hommes (sic). Intervention de Mgr. Rodé.*

<sup>8</sup> De la misma intervención: *‘L’engagement à transformer la réalité sociale par la force de l’Évangile a toujours été et est encore un défi en ce début de troisième millénaire de l’ère chrétienne.’*

<sup>9</sup> Recomendando la lectura de la síntesis de los trabajos de grupo por continente, de manera especial lo que se expresó en el congreso sobre América Latina y el Caribe.

#### 4. Hacer lo que el Espíritu dice hoy a la Vida Consagrada

En el apartado dos: “Nacer de nuevo”, del texto final del congreso, se nos ofrecen algunos indicadores para identificar los brotes de vida nueva:

- el deseo de “nacer de nuevo”, ‘desde la lógica de la encarnación (NMI, 52) y la súplica al Espíritu para que así sea (refundación);
- la fascinación que hoy ejerce sobre la vida consagrada la figura de Jesús que, en la cruz, manifiesta en plenitud la belleza y el amor de Dios (VC,24) y su Evangelio (alianza);
- la centralidad de la “lectio divina”, en la que proclamamos, meditamos, compartimos, oramos desde la vida y la historia la Palabra de Dios (obediencia);
- el eje de la misión realizada según nuestros carismas particulares y compartida, que excita nuestra imaginación y nos lanza a iniciativas nuevas, audaces, proféticas, fronteras en el ámbito del anuncio de Jesucristo a través de la inculturación, el diálogo interreligioso e interconfesional, la inserción desde la opción por los últimos y excluidos, las nuevas formas de comunión: misión y opción por los pobres (pobreza);
- la búsqueda de una comunión y comunidad basada en relaciones profundas, inclusivas; la extensión progresiva de la vivencia comunitaria a la parroquia, la diócesis, la

ciudad, la sociedad, la humanidad (celibato y comunidad);

- la necesidad de una nueva espiritualidad que integre lo espiritual y lo corporal, lo femenino y lo masculino, lo personal y lo comunitario, lo natural y lo cultural, lo temporal y lo escatológico, lo intercongregacional e intergeneracional y nos acompañe en todo lo que vivimos y hacemos;
- el tránsito de una vida consagrada que huye del mundo a una vida consagrada encarnada y testigo de trascendencia.

Las religiosas y los religiosos podemos reconocer en estos indicadores el don que Dios nos hace como experiencia actual o como invitación a concretizar en nuestra vida individual y corporativa. Estos signos también pueden ser el punto de partida para un diálogo fecundo y rico sobre las realidades que las religiosas pueden aportar a los religiosos y viceversa. Lo mismo podemos hacer con las simbólicamente denominadas ‘*siete virtudes para hoy*’<sup>10</sup> que, en el congreso, acogimos como nuevas actitudes que el seguimiento de Jesús suscita en nuestro tiempo.

De las convicciones para decidimos a caminar, que recogen sintéticamente el aporte del trabajo por áreas de interés, un desafío especialmente importante para las religiosas es el relacionado con la transformación de estructuras. Este se aborda de diversas maneras en casi todos los temas, pero queda recogido con claridad en el primer punto: ‘*Hace falta*

<sup>10</sup> Profundidad: discernimiento evangélico, autenticidad; hospitalidad y gratuidad; no violencia y masedumbre; libertad de espíritu; audacia y capacidad creadora; tolerancia y diálogo; sencillez: valorizar los recursos pobres y pequeños.



*una transformación estructural de nuestra vida y nuestras obras. Se necesitan estructuras más ágiles y simples, comunidades abiertas y acogedoras para globalizar una solidaridad "compasiva" y una red de compromisos por la justicia, al servicio de una cultura de la paz a fin de que los pobres puedan ser escuchados.'* A este propósito, en el punto doce, se dice que *'nuestras actuales estructuras de gobierno reflejan los tiempos en que el número de los miembros de la comunidad era elevado, y no responden a las exigencias de hoy';* sin embargo, desde la perspectiva de género vemos que, como vida religiosa, hemos heredado estructuras patriarcales que se sustentan en la dominación de unas personas y en la subordinación de otras. Estas estructuras jerárquicas y piramidales, no sólo reproducen la inequidad, el control y el poder entre hombres y mujeres sino que también justifican diferencias intragenéricas en razón de la raza, la clase, la cultura, la edad, la salud, el estatus, etc. En la Vida Religiosa, por ejemplo, seguimos hablando de superiores y superiores mayores permitiendo que el lenguaje nos configure y nos divida pues implícitamente afirmamos que existen personas inferiores y menores.

Ante esta realidad, las mujeres podemos superar la visión dualista que heredamos, podemos también desplegar nuestra creatividad y arriesgarnos a vivir y a ofrecer estructuras de relación circulares, abiertas e inclusivas, equitativas e igualitarias. Las estructuras son creaciones humanas y, aunque las actuales se han consolidado a lo largo de muchos siglos, podemos transformarlas incidiendo en ellas.

En el mismo punto doce del texto final se recogen las palabras que las nuevas

generaciones expresaron a lo largo del congreso: *'los y las jóvenes tienen sed de vida comunitaria, como expresión de la misión, y como lugar del intercambio de fe y de relaciones profundas.'* Tal vez con ellas y ellos podemos poner nuevos cimientos a nuestras estructuras, cimientos acordes a la novedad siempre actual del Evangelio.

Finalmente, en relación a este texto, quiero destacar la herida y la sed que experimentamos en nuestra relación con la iglesia universal: *'Buscamos –señala el documento– nuestro lugar en la Iglesia, pueblo de Dios, casa y escuela de comunión'* (NMI, 43):

- *no nos resulta fácil resituarnos en ella como mujeres y varones, como hermanas, hermanos y ministros ordenados;*
- *tenemos sed de una nueva etapa de "mutuas relaciones" con nuestros pastores, con otros grupos y movimientos en la Iglesia, animadas por la equidad, la fraternidad y sororidad y una mayor confianza y apertura mutuas.'*

Para las religiosas esta herida supone un doble e intenso dolor: por ser religiosas y por ser mujeres. La iglesia a la que pertenecemos, en su expresión pública y oficial, no responde con suficiente coherencia a su misión de ser sacramento de Dios-Comunión en igualdad y participación.

Deseamos, tenemos sed y queremos colaborar en la conversión de la Iglesia que amamos. Con ella y en ella queremos suprimir la discriminación y alentar nuestra participación en las actividades públicas y decisorias. Conjuntamente queremos realizar la comunidad de iguales en la que creemos porque Jesús la comenzó como buena noticia de Dios para toda la humanidad.